

María de Areilza, Manuel Viturro, José Manuel Cuenca Toribio, José Bono y María Teresa Fernández de la Vega. También se incluyen reflexiones de Mónica Quijada, Albert Ollés, Abel Gilbert y Manuel Rivas, cerrando el anexo en diciembre de 2010 gracias a la reproducción de la declaración sobre la defensa de la democracia y del orden constitucional de Iberoamérica en el seno de la XX Cumbre Iberoamericana (pp. 317-543).

La importante contribución documental concluye con una bibliografía selectiva que muestra la evolución historiográfica y el interés académico por las relaciones entre España y Argentina a lo largo del siglo xx y en lo que va del siglo xxi (pp. 547-571).

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Universitat de Barcelona

García Jordán, Pilar. *Para una historia de los Sirionó.* Cochabamba: Instituto de Misionología/Ed. Itinerarios (Scripta Autochtona 7), 2011, 295 pp.

Este libro presenta una selección de material de archivo inédito que echa luz sobre las relaciones entre los sirionó del Oriente boliviano y los misioneros franciscanos entre 1926 y 1943. En particular, la documentación refleja la triste suerte de la reducción de los sirionó en la misión franciscana de Santa María de Lourdes. Los objetivos de la historiadora Pilar García Jordán son tres: primero, ofrecer una serie de datos etnográficos que sirvan de contexto a los documentos; segundo, describir la estrategia y praxis misioneras a partir de la documentación; tercero, evaluar críticamente los resultados del proyecto misional.

Los franciscanos que tuvieron mayor contacto con los sirionó fueron Alberto Singer, Félix Haidinger y Anselmo Schermair –y hay que destacar, en este punto, que la autora no los trata de modo homogéneo y que reconoce las diferencias de sus respectivas gestiones–. Desde un principio los religiosos procuraron seguir las mismas disposiciones que habían dado tan buenos resultados entre los guarayos: paralelamente al progresivo adoctrinamiento religioso, se trataba de implantar un régimen económico –desarrollado a partir del modelo impuesto por los jesuitas en Chiquitos y en Mojos– y en última instancia la consolidación de un nuevo espacio cristiano y civilizado. Con la ayuda de trabajadores guarayos contratados en las misiones cercanas los religiosos abrían caminos, organizaban plantaciones comunales y particulares entre las cuales los neófitos dividían su tiempo de forma equivalente, construían capillas, casas y escuelas, enseñaban oficios como la cestería, el hilado, el tejido de algodón o la confección de vestimentas.

La misión alcanzó su clímax de concentración demográfica en 1933, cuando llegó a concentrar a 272 habitantes, cantidad que disminuyó progresivamente

en los años sucesivos hasta llegar a menos de un centenar en 1943. Pese a los esfuerzos denodados de los religiosos, la constante de la historia local fue la falta de abastecimiento: primero, por el rechazo de los sirionó a los hábitos regulares de trabajo (por ejemplo, en la estación seca los varones preferían dedicarse a cazar en la selva en lugar de trabajar en las plantaciones); segundo, por la escasa capacidad de coerción de los conversores, sobre todo cuando no residían de modo permanente en la misión (lo que hacía que individuos, familias nucleares y hasta extensas ingresaran y abandonaran la misión a gusto); tercero, por las epidemias que frecuentemente asolaban los cultivos. Haya sido causa o consecuencia del desabastecimiento, la debacle económica fue paralela al fracaso en el campo espiritual: así, se volvieron constantes las quejas misioneras sobre la ausencia de los indígenas en las misas o sobre el desinterés total por los demás sacramentos.

García Jordán analiza detalladamente la articulación de factores que impidieron el éxito del proyecto franciscano. El primer obstáculo fue la resistencia indígena a aceptar la nueva praxis social, con la regulación estricta del tiempo de trabajo y la prohibición de prácticas arraigadas como la poligamia cacical. El segundo obstáculo fue el persistente liderazgo de los líderes *ererecua* como Ariru, Girakwasa o Nicare, acusados por los religiosos de ejercer una mala influencia en tanto «brujos» o «hechiceros». El tercer obstáculo fueron las frecuentes epidemias de gripe o disentería, un flagelo característico de todo contacto interétnico en la Amazonia boliviana. El cuarto obstáculo fue la falta de mano de obra y el consecuente descuido de las plantaciones. Un quinto obstáculo, decisivo, fue lo que podríamos llamar la «inconstancia del alma sirionó», quienes pocas veces se interesaron por la propuesta misional más allá de recibir vestimentas, alimentos y sobre todo herramientas. Finalmente, podrían agregarse dos obstáculos externos: primero, la escasez de misioneros franciscanos que por aquel entonces afectó a la prefectura de Guarayos; segundo, la competencia coyuntural por el control de las bandas sirionó con las misiones evangélicas (Eviato), la escuela indígena de Casarabe, las fincas de los hacendados criollos que necesitaban mano de obra y aun las obras viales del Estado boliviano.

En todos los casos los documentos reunidos permiten apreciar cuestiones interesantes: la denominación franciscana de los líderes sirionó como *paba* o *mburuvichá* («jefe» o «grande» en guaraní), los presupuestos eurocéntricos en las descripciones etnográficas de los padres Haidinger y Schermair, o los matices semánticos implícitos en categorías como «exploración de la voluntad» (i.e., incentivos a la reducción mediante regalos de herramientas) o «conquista» (i.e., la búsqueda coercitiva de los «bárbaros»). También resulta recurrente la oposición entre los ámbitos «bárbaro» (selva, caza-recolección, superstición, chamanismo, poligamia, familia extensa) y «civilizado» (misión, agricultura intensiva, religión, monogamia, familia nuclear). Otro punto de interés son los mapas manuscritos de los misioneros (pp. 285-295).

Es evidente que, en su conjunto, la documentación habla más de los misioneros que de los sirionó. García Jordán aprovecha los trabajos antropológicos

de Allan Holmberg, Allyn Stearman o Zulema Lehm, aunque a la vez sorprende la ausencia bibliográfica de Stig Ryden, Richard Wegner, Mario Califano o incluso la célebre polémica sobre el parentesco sirionó entre Warren Shapiro, Floyd Lounsbury, Harold Scheffler o Rodney Needham, cuya consideración seguramente pudo haber enriquecido la discusión. No obstante, lo cierto es que los textos compilados permiten entrever cuestiones significativas desde el punto de vista etnográfico.

La primera es la importancia decisiva de las figuras mediadoras en la dinámica del contacto interétnico: un ejemplo es el papel de los indígenas guarayos como baqueanos, intérpretes y trabajadores de confianza que debían dar ejemplo a los sirionó; otro, la actuación estratégica del cacique Silvestre, principal informante lingüístico-etnográfico de los franciscanos, considerado por estos como «instrumento en las manos de Dios» en la década de 1920 y como «persona indeseable por su grande y mala influencia» veinte años después. Si desde el punto de vista franciscano la actuación de los líderes indígenas fue fundamentalmente negativa, la influencia positiva de los guarayos resultó crucial: a finales de la década de 1930, cuando el gobierno boliviano decretó la secularización de las misiones, varias familias guarayas se asentaron en Santa María mestizándose progresivamente con la población criolla al mismo tiempo que los sirionós abandonaban la localidad. La segunda cuestión es bastante más curiosa, y el propio padre Schermair la refiere como una de las razones fundamentales del fracaso de la política reduccional: junto a la atracción de la selva, el salvajismo o la resistencia a la disciplina laboral, el religioso se queja de la poligamia cacical y de las –al parecer frecuentes– prácticas homosexuales de los sirionó (pp. 37, 214).

Lo dicho, en suma, basta para dar cuenta del valor del libro, no sólo como aporte historiográfico a nivel regional, sino también como fuente de información comparativa para los estudiosos de las dinámicas misionales y los procesos de contacto interétnico tanto en el Oriente boliviano como en las tierras bajas sudamericanas.

Diego Villar
CONICET, Argentina

Márquez Macías, Rosario (ed.). *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista «La Rábida» (1911-1933).* Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2012 (2.^a ed. revisada), 213 pp.

La obra aquí reseñada, editada por la profesora de la Universidad de Huelva Rosario Márquez Macías, es el catálogo de la Exposición que fue exhibida precisamente con ese nombre en el marco de la IV edición del Otoño Cultural Iberoamericano. El encuentro, organizado entre noviembre y diciembre del año